

RUEDAS DE LA FORTUNA

SOLIDARIOS. UN DOCUMENTALISTA Y UN PEDIATRA NEYORQUINOS VIAJAN POR EL MUNDO REGALANDO BICICLETAS A NIÑOS POBRES. HUANCAYO NO FUE LA EXCEPCIÓN



¿Recuerda su primera bicicleta? Si para usted fue uno de los mejores regalos de su infancia, imagine cómo debe haberlo sido para los más de cien niños huérfanos huancaínos que las recibieron gracias a 88 Bikes, una asociación que cada año viaja a un lugar diferente para donarlas a pequeños que jamás habían soñado con tener una.

ESCRIBE TATIANA PALLA FOTOS DAN Y JARED AUSTIN





>Tercera parada. El albergue para mujeres Francisca Mayer fue uno de los hitos en la ruta de los hermanos Austin. Allí regalaron 35 bicicletas.

ientras en víspera de Año Nuevo algunos estaban preocupados por tener un pavo en la mesa y otros por el traje de fiesta para la medianoche, los estadounidenses hermanos Austin arribaban al Perú, dispuestos a llegar al Valle del Mantaro, en Junín. Dan, de 35 años, y Jared, de 30, sólo tenían en mente que debían llegar a tiempo a Huancayo para completar todos los preparativos necesarios para entregar, en tan solo dos días, 120 bicicletas en cinco orfanatos. Conseguir tal número de bicicletas es un reto

en cualquier lugar; y habérselas ingeniado para contratar camiones que las lleven a sus destinos, comunicándose en un castellano que solo uno de ellos maneja bien, el reto es mayor aún. Lo tuvieron todo a tiempo gracias a la fundación Andean Outreach, una ONG dedicada a mejorar la vida de los habitantes de los Andes (trabajan en Ecuador, Perú y Bolivia), con la que se asociaron para poder llevar a cabo su proyecto en nuestro país.

Listos los regalos, era hora de distribuir en los camiones

las bicicletas según la cantidad de niños del albergue de Ana María Celigigh, los orfanatos Francisca Mayer y Coto Coto, además de otros dos que prefieren no ser mencionados. El primer día fue el más pesado, se debía distribuir bicicletas en tres lugares. ¿Qué pensarían los niños al ver que dos gringos con pinta de turistas llegaban a su orfanato con un camión? ¿Para qué vendrían? ¿Qué habría en el camión? Grande fue la sorpresa cuando los choferes comenzaron a sacar bicicletas, una tras

otra y, sin parar, llevarlas a los patios. "Fue un momento de felicidad que yo nunca vi antes", cuenta Dan, y añade que en cada albergue se armaba un alboroto entre la emoción y la incredulidad de los chicos ante lo que estaba pasando. ¿Una bicicleta para cada uno? Los más emocionados ya las estaban usando mientras algunos, tímidos, aún estaban asimilando que acababan de recibir un regalo genial, al parecer, tan solo por salir al patio. A otros les acababa de llegar la oportu-

nidad de aprender a manejarlas. Al segundo día, la escena fue la misma en los dos albergues restantes: alegría y sorpresa al recibir el impensado regalo y, además, una tarjeta con la foto de sus padrinos (las personas que habían aportado el dinero para la compra del regalo) y en el reverso, el mapa que les indicaba en qué lugar del mundo viven. Por ejemplo, Donna Kusman (Londres), Pauline Nee (Nueva York) o Lachlin Miller (Hong Kong). "A algunos chicos les gustan más las tarjetas

que las bicicletas", dice Jared. Bueno, es que recibir un regalo de la China, de alguien que no conoces, no es cosa de todos los días. Concluida la repartición, los hermanos Austin se quedaron algunos días más en Huancayo, haciendo turismo por su cuenta para partir finalmente el diez de enero de regreso a Nueva York.

PASITO A PASO

Esta no es la primera vez que los hermanos Austin desaparecieron de sus casas en Año Nuevo,

se embarcan en un avión que los lleve a un país nunca antes visitado y regalan bicicletas. Todo comenzó hace tres años en Camboya. Dan, cineasta, se encontraba filmando escenas para un documental, y Jared, pediatra, había coincidido con su hermano mientras hacía un intercambio en el Hospital para niños de Ankor, en la provincia de Siem Reap. Acostumbrados a usar la bicicleta desde niños, pensaron en repetir en Camboya un viaje parecido pero mucho menos ambi-

cioso que el que hicieron en el año 1997, junto con un amigo de la infancia, en el que recorrieron Estados Unidos de costa a costa y que transformaron en el documental TRUE FANS. Habían previsto regalar sus bicicletas a dos niños al final del recorrido, y cuando se dispusieron a hacerlo, llegaron a un orfanato que tenía 88 pequeños. Era imposible escoger a dos para hacer el regalo, por lo que más bien buscaron la forma de juntar dinero para comprar las 86 bicicletas restantes. Llaman-



>Manos a la obra. En Uganda, las bicicletas se armaron en el campo de refugiados Patango, el mismo donde se hicieron los regalos.



>Infancia difícil. Como ella, es común encontrar niños huérfanos e incluso familias enteras al cuidado de chiquillos en el país africano.



►Achicando distancias. Ir al colegio será más divertido y rápido para los niños beneficiados por el proyecto de los hermanos Austin. A partir de ahora, los kilómetros entre el colegio y el albergue se sentirán más cortos.



►Un lugar. Junto con la bicicleta, los niños reciben un mapa que muestra dónde vive su padrino, es decir, quien hace el obsequio.

ron a parientes, amigos, mandaron *e-mails*. En menos de una semana lograron reunir el dinero suficiente para cumplir, de casualidad, la primera actividad de su organización sin fines de lucro, 88Bikes.

Sin querer, habían encontrado un mecanismo para extender su afición por las bicicletas a niños que no podrían haberse agenciado una por sus propios medios. Poco a poco encontraron más razones por las que valía la pena regalar una bicicleta a un niño con escasos recursos. Para los hermanos Austin, la bicicleta es el regalo perfecto. "Es divertida y útil. Sirve como transporte para ir a la escuela, agilizar la vida, ir al trabajo. La bicicleta ayuda a niños que muchas veces no tienen padres ni medios económicos", sustenta Dan. También encontrarían en su plan una forma de ayudar a los niños a tener una vida sana, con deporte y conciencia sobre el cuidado del ambiente.

A partir de allí, todo se organizaría mejor. Convencidos de su proyecto, desde el 2007 comenzaron a captar donaciones por internet, pidiendo una cuota de 88 dólares por persona para lograr sus objetivos. Decidieron, asimismo, que cada donación correspondería a una sola bicicleta para un niño determinado,



Trío de ases. Si bien Dan (izquierda) y Jared (derecha) son las caras visibles de 88 Bikes, un tercer socio, Nick Arauz, los ayuda en la organización de los viajes.

"ESPERAMOS QUE EN EL FUTURO CADA NIÑO PUEDA TENER LA OPORTUNIDAD DE ACCEDER A UN TRABAJO O SER UN TÉCNICO EN BICICLETAS, PERO EL LOGRO MÁS CERCANO ES OBTENER SU FELICIDAD".

creando la imagen del padrino. Con esto, los donantes pueden sentir que, a diferencia de otras organizaciones en las que se da dinero y no se sabe cómo se utilizó, con 88Bikes pueden sentir que verdaderamente hay un niño beneficiado, que su donación es tangible, medible y real. Lo mismo sucede para el niño que recibe la bicicleta de una persona determinada, de algún lugar del mundo.

PROYECTO RODANTE

La primera vez que Dan y Jared repartieron las bicicletas fue de paso, pero en el 2007 viajaron a un campo de refugiados en Uganda exclusivamente para hacerlo. Si con su

primera experiencia en Camboya encontraron suficientes razones para repetir el plato y comprar los carísimos pasajes hasta el país africano. En este segundo destino, más agreste, violento y pobre, la bicicleta no sólo facilitaba el día a día, sino que podía tener un gran impacto en el futuro de la vida de los niños. En el viaje a Uganda repartieron 200 bicicletas. Mientras lo hacían preguntaban a los chicos qué querían ser de grandes. Unos querían ser doctores, otros abogados, pero Walter Ocam, un chico de 16 años, solo aspiraba a ser granjero. Sus padres fueron asesinados por rebeldes en el norte de Uganda y de la noche

a la mañana se convirtió en el jefe de una familia en la que ya no había progenitores sino cuatro hermanos que alimentar. La bicicleta le daría la posibilidad de movilizar comida e incluso llegar a un hospital a tiempo en caso de emergencia. Tal vez, en el futuro, le daría la oportunidad de no solo ser granjero, sino de lograr más cosas en la vida. "Esperamos que en el futuro cada niño pueda tener la oportunidad de acceder a un trabajo o ser un técnico en bicicletas, pero el logro más cercano es obtener su felicidad. Que un niño sea más feliz por obtener una bicicleta es lo más importante", dicen los hermanos que viaje tras viaje han escuchado

cientos de agradecimientos e historias del uso que los niños les piensan dar a las bicicletas que acaban de recibir.

Actualmente, Dan y Jared acaban de inaugurar en Nueva York una exhibición fotográfica en la que documentan los tres viajes que han hecho hasta ahora y los retratos de los más de 400 niños que se han beneficiado con su proyecto. La exposición también es una invitación a los visitantes que quieran apoyarlos en su viaje de este fin de año, aún por decidirse (Sri Lanka, la isla de Java en Indonesia o Madagascar). Si quiere contribuir o conocer más acerca de su proyecto, puede visitar la página web www.88bikes.org. *